

Cismas y Fronteras entre Occidente y Oriente en el Mundo Antiguo

Tema 2. Introducción a la anatomía del Imperio a finales de la Antigüedad



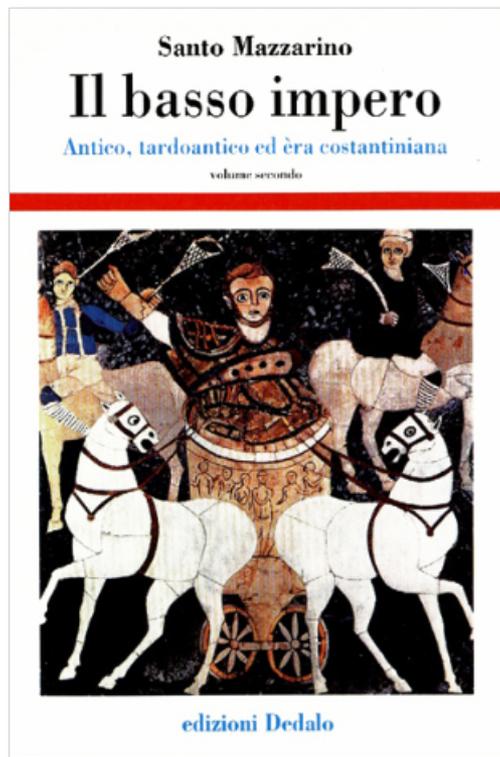
Silvia Acerbi

Departamento de Ciencias Históricas

Este tema se publica bajo Licencia:

[Creative Commons BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

- Bajo Imperio.
- Antigüedad tardía.
- Era Constantiniana.



A) La magnitud del Imperio Romano (3 millones de km², 10.000 km de fronteras, 50/80 millones de habitantes), que aglutinó países con culturas muy diversas (latina, griega, siria, egipcia, púnica, ibéricas...) aunque casi todas del ámbito mediterráneo. En realidad, el Imperio siempre tuvo más greco-parlantes que latino-parlantes y terminará siendo sólo greco-parlante.

No obstante, el Imperio debe llamarse “romano” porque:

- a) Se gobernó desde Roma y su Senado y su Emperador.
- b) La ciudadanía romana se difundió gradualmente (otorgándose a individuos o comunidades, pueblos y ciudades) y se universalizó el año 212.
- c) Como consecuencia, el ejército se romanizó y muchos provinciales también, llegando algunos al rango de caballeros o senadores e incluso emperadores (desde el siglo II). La romanización suponía, ante todo, vivir de acuerdo con las leyes de Roma, siendo ésta su mayor aportación cultural.

A pesar de la lentitud y dificultades de las comunicaciones el sistema funcionó gracias, sobre todo, a estos movimientos:

1. El de los senadores y gobernadores hacia y desde las provincias.
2. El de las comunicaciones oficiales (dos meses de media entre Roma y las provincias más distantes).
3. El de los emperadores itinerantes, sobre todo a partir del siglo II (por ej. Adriano).
4. El de los ciudadanos y las comunidades que apelan al emperador. Sabemos de ciudadanos que recorrieron de parte a parte el Imperio para llevar peticiones personales o de sus comunidades al emperador.

- B)** Junto a su extensión y diversidad, el Imperio romano sorprende también por su **extraordinaria duración** (700 años en Occidente, 1700 en Oriente). En líneas generales puede decirse, siguiendo a Fergus Millar, que nada se hizo de manera programática, sino por atracción cultural y asimilación y se plasmó sobre todo en una uniforme cultura urbana, con sus instituciones, edificios, fiestas, etc. Por eso no hubo “nacionalismos” o tensiones centro/periferia.

Esbozo de evolución política

- Tradicionalmente se ha situado en el reinado y la persona de Cómodo (180-192), hijo de Marco Aurelio, el inicio de una larga crisis y transformación del Imperio. Tras ser asesinado subió al poder Helvius Pertinax, que sólo reinó tres meses y fue linchado por los pretorianos. El trono imperial se ofreció entonces al mejor postor, como en pública subasta.
- Tanto el Estado como la Iglesia del Alto Imperio (siglos I-III) se transformaron radicalmente con la crisis militar, económica, social y política de mediados del siglo III que tuvo su expresión espiritual en:
 - a. El auge de las religiones místicas y de salvación (en especial Mitra, Isis, Cibeles y Atis).
 - b. El declive de la filosofía clásica en beneficio de las corrientes moralistas y teúrgicas (neopitagorismo, neoplatonismo y gnosticismo).
 - c. La transformación del cristianismo en una religión institucional e institucionalizada.

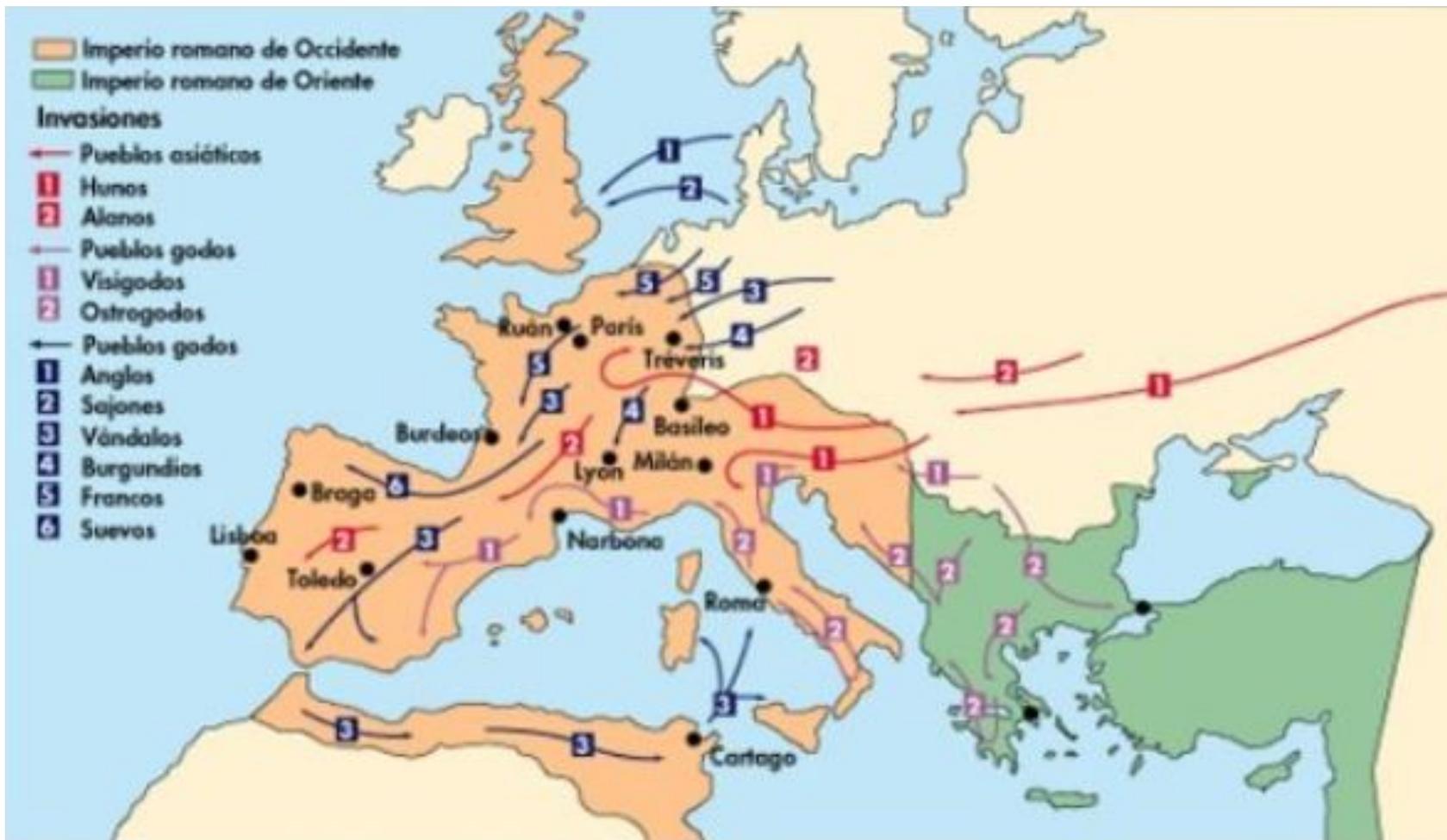
La crisis del siglo III

- Fue especialmente aguda en los decenios centrales del siglo (durante la llamada Anarquía militar) y se manifestó en diversos campos, todos relacionados entre sí Aunque la historiografía moderna (Ward-Perkins, 57-58) ha señalado más de 200 causas del declive imperial romano, las más decisivas fueron probablemente las siguientes:

1. Incremento del peligro externo, por:

- a. El fortalecimiento político y militar de algunos pueblos o confederaciones de bárbaros, como los Francos y los Germanos occidentales.
- b. La llegada de pueblos nuevos, en particular los Godos o Germanos orientales (a veces denominados Escitas por los autores clásicos), que desde el siglo II emigran desde el NE de Europa y desplazan a otros pueblos contra las fronteras del Imperio (de ahí las luchas constantes de Marco Aurelio contra Cuados y Marcomanos). Sobre el 238 estos Godos atraviesan el Danubio y llegan a las ciudades del Mar Negro. Un decenio después estos Godos se dividen en dos ramas: Ostrogodos y Visigodos.
- c. Imperialismo expansionista de los persas bajo la dinastía sasánida, en especial bajo Sapor I. De Marco Aurelio a Diocleciano hubo al menos 40 años de guerra continua y 70 de relaciones conflictivas. Ello exigió un impresionante esfuerzo militar, cuyo coste financiero y humano esquivan cuanto pueden todos los sectores sociales. El mítico “patriotismo” romano había muerto. El ejército se puebla de campesinos y de bárbaros.

Migraciones de los pueblos bárbaros (siglos IV-V)



Tema 2. Introducción a la anatomía del Imperio a finales de la Antigüedad



Fig. 3.—Atila seguido por sus bordas bárbaras pisotea Italia y las Artes. Detalle de la pintura de Delacroix (1847) en la Biblioteca de la Asamblea Nacional de París.



Fig. 4.—El bárbaro domado. Dos imágenes de finales del siglo III de poblaciones germánicas. En esta, un guerrero rojo se ha quemado el pelo para mostrar que es un hombre de mediana edad y apariencia rubia, con amable, en vez de un salvaje dominado por la tempestad. En la otra, un escudo se convierte en accesorio de moda.



El regreso de los buenos tiempos (*Fel. Temp. Reparatio*), como se en una moneda del siglo IV: un soldado romano alancea a un pequeño bárbaro.

La crisis del siglo III

2. Anarquía política y militar:

- Como se refleja en la sucesión trepidante de emperadores-soldados (del 193 al 284 se documentan unos 70 emperadores y/o usurpadores y la duración media del reinado de los emperadores legítimos fue de unos dos años y medio), el estado casi permanente de guerra civil (se contabilizan de 15 a 20 guerras civiles) y el menoscabo político del Senado (al estamento senatorial sólo pertenecieron unos pocos emperadores: Decio, Valeriano, Galieno...). Paradójicamente, el poder imperial (tan desprestigiado) tiende a sacralizarse, quizá como legitimación de un régimen injusto y despótico (Ste Croix).
- Carente de referencias dinásticas estables, el ejército aumenta en indisciplina y espíritu de cuerpo (en detrimento del “patriotismo” romano), se regionaliza y se distancia de la sociedad civil.

Cismas y Fronteras entre Occidente y Oriente en el Mundo Antiguo

Tema 2. Introducción a la anatomía del Imperio a finales de la Antigüedad



La crisis del siglo III

2. Anarquía política y militar:

- La **descentralización administrativa** y los conatos de **secesión política tanto pueden considerarse síntomas de la crisis como medios para su superación**. Fueron pocas, sin embargo, las regiones que se perdieron para siempre y la unidad imperial no fue cuestionada.

3. Declive económico:

- Por la crisis en el sistema productivo, los transportes, los elevados impuestos y la depreciación de la moneda de plata. Las invasiones y guerras provocaron, además, innumerables pérdidas y destrucciones de ciudades lo que explica la aparición de los primeros movimientos bagáudicos (en Autun, bajo Claudio y sucesores). **La peste** y las enfermedades hicieron estragos: el Imperio pudo pasar de 70 a 50 millones de habitantes. No obstante algunas regiones parecen escapar, siquiera temporalmente, a la crisis, y Occidente se llevó la peor parte. La crisis del sistema esclavista se acentúa en beneficio del latifundismo (grandes *villae*) y del colonato.

La crisis del siglo III

4. Crisis de la ciudad:

- Y de sus oligarquías dirigentes (*decuriones o curiales*): caída en picado del evergetismo, reducción del perímetro urbano, amurallamientos... Muchos decuriones se arruinan (al no poder atender a las exigencias financieras de sus cargos) y otros más poderosos se refugian en sus *villae* rústicas y se desentienden de los deberes cívicos. El peso de los impuestos y liturgias (levas, avituallamientos, transporte, etc.) recae sobre los más débiles.
- Crece, en consecuencia, el descontento social (bagaudas, piratería, *latrones...*), el sistema esclavista entra en crisis y se desarrollan las relaciones de patrocinio y colonato. Algunas corporaciones o collegia de productores (panaderos...) y comerciantes (*navicularii*) fueron estatalizadas en mayor o menor grado.
- Desde inicios del tercer siglo la distinción social entre *honestiores* y *humiliores* adquiere más importancia que la tradicional de no-ciudadano y ciudadano (cuyo principal privilegio era no ser torturado y poder apelar al emperador si se le sentenciaba a muerte).

La crisis del siglo III

5. Transformaciones ideológicas y religiosas:

- Expansión de los cultos orientales (Mitra, Cibeles, Isis...), del maniqueísmo y de los llamados sincretismos religiosos. El cristianismo se fortalece y expande (social y geográficamente, destacando las iglesias de Antioquía, Alejandría, Edesa, Seleucia, África y Roma) en la segunda mitad del siglo, tras el fracaso de las persecuciones de Decio y, sobre todo, de Valeriano. Y otro tanto ocurre con muchas lenguas y cultos regionales. Casi todo tiende a una simplificación accesible a las masas: es la *democratizzazione* della cultura (Mazzarino). La sabiduría clásica pervive en círculos elitistas sustentados a veces por la Corte (Julia Mamea, Galieno, Zenobia), pero también aquí ganan puntos el neoplatonismo, el hermetismo, la astrología y la teúrgia.

La crisis del siglo III

5. Transformaciones ideológicas y religiosas:

- La recuperación es visible con los siguientes **“emperadores ilirios”** (268-284), entre los que destaca **Aureliano** (270-275), que impuso una autocracia militar de derecho divino (se hace llamar *dominus et deus natus* y rinde culto preferente al *Sol Invictus*), reformó el sistema monetario (unificó las acuñaciones y mejoró la ley de las monedas), venció a varios pueblos bárbaros, fortificó Roma (actual muralla aureliana) y reunificó el Estado tras vencer a los dos imperios secesionistas de Palmira y de las Galias. **Reconoció el poder preeminente del obispo de Roma (a propósito del conflicto eclesiástico provocado por el obispo antioqueno Pablo de Samosata).**
- Murió víctima de un complot militar que trajo otros años de luchas fratricidas que hicieron fracasar las reformas revolucionarias de **Probo** (276-282): soñaba en un reino de paz, asentó a numerosos bárbaros como colonos o los incorporó al ejército como federado. Pretendió que los soldados se dedicaran a trabajos agrarios y productivos, por lo que fue asesinado y ello impidió beneficiarse de la debilidad persa tras la muerte de Sapor en 270 ó 273. Al calor de estas luchas fue proclamado emperador **Diocleciano** (20-XI-284), cuyas reformas, que no hacían sino culminar el trabajo frustrado de emperadores anteriores (Galieno y Aureliano en particular), cierran definitivamente el Principado o Alto Imperio y dan paso al Bajo Imperio o Imperio cristiano.

La crisis del siglo III (y el fin del mundo antiguo) en la historiografía clásica

Veamos tres testimonios relevantes:

A) La visión de E. Gibbon («*Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*»). Original en Inglés de 1776-1787. Hay una útil y muy recomendable versión abreviada: Madrid, 2000).

La entronización de Cómodo (180), como inicio del triunfo de la barbarie y de la religión y del consiguiente declive de las virtudes y la moral política romana. Idealización de la dinastía antonina y concepción de la decadencia romana como un proceso multiseccular (hasta 1453), sin apenas atender a los factores sociales y económicos.

Los prejuicios clasistas, elitistas e imperialistas de Gibbon.

B) Las visiones de J. Burckhardt («*Del paganismo al cristianismo. La época de Constantino el Grande*»). Original alemán de 1852) y **O. Seeck** («*Geschichte des Untergangs der antiken Welt*». Stuttgart, 1894).

La corrupción natural del mundo clásico como antesala y esencia del cristianismo (Burckhardt). La valorización (darwinista y prusiana) del bárbaro como elemento regenerador del mundo romano y consiguiente asimilación del legado clásico por los pueblos bárbaros (Seeck).

La crisis del siglo III (y el fin del mundo antiguo) en la historiografía clásica

Veamos tres testimonios relevantes:

C) La visión de M. Rostovtzeff («*Historia económica y social del imperio romano*». Madrid, 1962. Espasa Calpe. 1ª edición inglesa de 1926): la crisis imperial del siglo III como antecedente de la revolución bolchevique. La burguesía y la cultura ciudadana arrasada por el campesinado militarista e inculto, explotado y resentido. El triunfo de las masas y el irremediable final del clasicismo, como lección para el presente europeo.

En resumen, se trata de tres visiones «burguesas», aunque de naturaleza diversa: humanista, racionalista e ilustrada la **A)**, nacionalista e historicista la **B)**, y pesimista y derrotista la **C)**.

La renovación historiográfica moderna (que cada alumno debe valorar) se caracteriza por:

- A)** La desmitificación del mundo clásico (como recreación elitista de la cultura moderna, de la que es, por supuesto, un pilar fundamental).
- B)** El siglo III también debe contemplarse como una época de:
1. Transformación social y política (colonato versus esclavitud; *honestiores-humiliores* versus ciudadanos-no ciudadanos; curiales versus decuriones; cambios institucionales: del emperador, el Senado, el ejército o la capitalidad).
 2. De innovación cultural, no de crisis: innovaciones espirituales de la religiones orientales (pace Frazer...); tesis de R. Bianchi Bandinelli («*Del Helenismo a la Edad Media*») y de A. Grabar («*Las vías de la creación en la iconografía cristiana*»), entre otros, sobre el arte plebeyo, provincial y cristiano versus clasicismo, y la estética cristiana como expresión de una época histórica.
 3. De continuidad: pervivencias paganas en el cristianismo; nadie dio por desaparecido al Imperio romano hasta la época moderna; la idea de continuidad hasta Mahoma y Carlomagno ha sido subrayada por grandes historiadores, como A. Dopsch y H. Pirenne.

Y su estudio debe realizarse con **nuevas exigencias metodológicas**, de las que caben destacar estas 2:

1. Necesidad de estudios regionales y temporales (los problemas no fueron los mismos en todo momento y lugar), aunque sin perder la visión de conjunto, sin caer en localismos y elaborando síntesis.
2. Necesidad de leer correctamente las (escasas) fuentes clásicas (con sus ideas pesimistas sobre el acaecer histórico como declive y su mentalidad aristocrática, que menosprecia el papel del pueblo y de la conflictividad social: y las (cada vez más numerosas) fuentes cristianas coetáneas (con sus ideas milenaristas y de protagonismo popular: algo muy distinto a los panegiristas o a la concepción eusebiana del Imperio).

En este sentido, se debe observar en particular la concepción aristocrática y prosenatorial de la historiografía Imperial, en especial de Dion Casio (que abordó su trabajo, “por inspiración divina”, como un homenaje a Septimio Severo), de Herodiano (con su moralismo y su dependencia de Tucídides) y sobre todo de los historiadores del siglo IV (que contemplan el siglo III como la última ocasión –perdida– para recuperar las prerrogativas senatoriales).